

Evolución educativa de los ocupados (2003-2022) y sus vinculaciones con la heterogeneidad del mercado de trabajo

Diego Masello (ITRAS-UNTREF)
Pablo Granovsky (ITRAS-Fuocra)
Daniel Contartese (ITRAS-UNTREF)
Nara Alvarez (ITRAS-UNTREF)

Actualmente, desde múltiples sectores se hace hincapié en la necesidad de aumentar la la cantidad de educación como un mecanismo para mejorar las capacidades generales de las personas. Esta propuesta se erige como un imperativo para corregir, entre otros graves problemas, las barreras, impedimentos y desigualdades que padecen los sujetos a la hora de insertarse dentro del mercado de trabajo, pero también se observa en las acuciantes heterogeneidades evidenciadas en las condiciones de calidad de vida del universo de los/as ocupados/as.

Sin embargo, el presente trabajo intentará demostrar que, en los últimos veinte años, han aumentado, dentro del universo de la población ocupada, las credenciales educativas medias y superiores.

En este sentido, en las últimas dos décadas, la población en edad de trabajar aumentó en términos absolutos alrededor de 30%, lo que equivale aproximadamente a más de 4 millones de personas, alcanzando un total de alrededor de 18 millones de personas al final del período, en 2022; mientras que, las personas ocupadas entre 18 y 65 años aumentaron, en dicho período un 43%, lo que implica que, en términos absolutos, para el año 2022 ascienden a más de 12 millones de personas. Ahora bien, desde el punto de vista de las credenciales educativas, las personas ocupadas con niveles educativos más altos crecen por encima del promedio de ocupados en un 83%, en cambio los trabajadores que no finalizaron sus estudios secundarios, se reducen.

De modo que, este crecimiento diferencial provocó un cambio en la composición de la población ocupada observándose en el año 2022 una distribución con una tendencia a un mayor nivel educativo. Es decir que, la proporción de ocupados con secundaria incompleta baja del 47% en 2003 a 32% en 2022 (-15 p.p.) y, en ese mismo lapso, la proporción de ocupados con universitario completo aumentó del 19% a 24% (+5 p.p.), así como la proporción de ocupados con secundaria completa y hasta nivel educativo terciario o universitario incompleto pasó de concentrar un 35% a un 44% (+ 10 p.p.) de la población ocupada.

En síntesis, los logros en la terminalidad educativa en el nivel secundario como en el nivel superior fueron muy superiores al crecimiento vegetativo de la población, lo que podría indicar una fuerte mejora en la educación de las personas a nivel general.

Ahora bien, ¿estas mejoras cuantitativas en la obtención de credenciales educativas implicaron cambios en la inserción productiva de los trabajadores?, a su vez, ¿generó mejoras en las condiciones de trabajo y del ingreso percibido por los ocupados? O sea, ¿estos cambios nos están indicando que las personas están en mejores condiciones en cuanto a su capital cultural para desarrollarse en la vida cotidiana como en la vida dentro del mundo del trabajo?

La evidencia que se tiene a través de las encuestas en hogares, pone en duda la eficacia educativa que se plantea potencialmente en las preguntas anteriores, ya que, sólo el nivel educativo terciario o universitario completo mejora en gran medida la empleabilidad de las personas. En efecto, la tasa de desocupación de las personas que finalizan el nivel medio de educación, es aún más alto que la de aquellos que no finalizaron este nivel, y esto sucede tanto en el año 2003 como en el 2022.

Solo la acreditación terciaria o universitaria, reduce los valores de la tasa de desocupación a valores que rondan el pleno empleo, especialmente en el tercer trimestre de 2022 (2,5%). Por consiguiente, la educación secundaria estaría funcionando como una condición necesaria, pero no suficiente para conseguir un trabajo. Por el contrario, sí puede afirmarse que, para aquellos que efectivamente consiguen trabajar, la portación de una acreditación de nivel medio mejora, de manera significativa, la calidad del empleo que consiguen. De modo que, la brecha en la tasa de empleo no registrado entre los que tienen la secundaria completa y aquellos que no, es de alrededor de 20 puntos porcentuales en ambos momentos, observándose una reducción de la tasa para todos los niveles. Al igual que lo observado anteriormente para la tenencia de una ocupación, también aquí la diferencia es significativa para los trabajadores que finalizan sus estudios terciarios o universitarios.

Ante esta situación general se plantean algunas hipótesis posibles para guiar el análisis. La primera hipótesis, endógena al propio sistema educativo argentino, plantea que, si bien a lo largo de los últimos veinte años han aumentado considerablemente la tenencia de credenciales educativas (secundario completo y terciario/universitario completo) dentro de la población en edad de trabajar, pareciera que las mismas han perdido parte de su calidad general en materia formativa.

En segundo lugar, habría una hipótesis que intermedia entre una posición endógena al sistema educativo y exógena a la vez, en tanto que está condicionada por las condiciones que presenta el mercado de trabajo. O sea, relacionado con lo anterior, en el período señalado (los últimos veinte años) se observaría un incremento en la desconexión de los

contenidos de la educación formal como una condición suficiente para poder insertarse en una ocupación de calidad dentro de la estructura socio-productiva.

Finalmente, la última hipótesis es exógena al sistema educativo, y propia del mercado de trabajo que, por su influencia, también termina impactando en el devenir de la eficacia que la educación tiene para una persona. O sea, se evidenciaría una profundización de la heterogeneidad socio-productiva argentina, tal que no se incrementa la demanda de puestos de trabajo de mayor calificación y/o de mayor productividad.